

poco escasamente rendían el primero, para luego venir a morir indefectiblemente.

Son estos, entre otros, los milagros obrados por la sal, y que si no han dado todo el fruto que de ella puede alcanzarse, se debe a que para conseguirla se de primera necesidad que el llanero tenga la convicción, basada en la experiencia que le sugieran hechos positivos, de que la necesidad que se impone al acostumbrar sus ganados a comerla, no sea más tarde su ruina por la inestabilidad en el precio, lo que solo puede evitarse a favor de una administración directa del Gobierno prudentemente dirigida. Esa confianza ya va calando en el ánimo del llanero y se ve que año por año va aumentándose el consumo, al mismo tiempo que su radio, como que de Arauca ya principian a llevar, a pesar de la remota distancia a que se encuentra.

Sería darle un golpe de gracia al provecho alcanzado y que hoy por hoy apenas podemos considerar como planteado, el cambiar de forma a la administración y mucho más si esto se hace en la de arrendamiento, pues es obvio que quien la tome solo se preocupará del provecho propio e inmediato, sin preocuparse de nada ni por la comarca que a ella se encuentra íntimamente vinculado ni por el fisco, que también será expoliado, por sobre todas las previsiones.

X...

El Dorado

Por Liborio Zerda

III

La Laguna de Siecha ¿sería el Dorado?

La laguna de Siecha fue como la de Guatavita y otras, adoratorio donde practicaban los chibchas las mismas ceremonias y en donde hacían sus oblaciones. La circunstancia de ser una localidad retirada de las miradas profanas, era favorable en la práctica de sus mitos. Sin embargo, los señores Tovar y doctor Aguilar, opinan que fue exclusivamente en esta laguna donde se verificaba la ceremonia del *Dorado* y en donde El Zica arrojó sus riquezas; fundan su opinión en las observaciones siguientes: 1.ª en la tradición conservada por un indio descendiente de los aborígenes de esas comarcas, quien la transmitió al señor D. Luis Tovar, visabuelo de los autores de esta observación, y a quien dijo existía en esta laguna un venado de oro, y muchas riquezas arrojadas por sus antepasados; 2.ª que la descripción que hace el historiador Zamora de la laguna de Guatavita, *cuadrada* mejor con la de Siecha, porque Guatavita significa en

idioma chibcha *remate de cordillera*, y la de Siecha está al S.O. de Guatavita, en el límite de la cordillera; 3.ª que los indios naturalmente desconfiados debieron ocultar a los españoles el verdadero lugar donde depositaron sus riquezas; 4.ª que las riquezas del cacique de Chia fueron conducidas al oriente de este pueblo, y precisamente hacia esa parte queda la laguna de Siecha; 5.ª que de esta laguna se han sacado oro, algunas esmeraldas y objetos de oro fabricados por los indios; 6.ª que en contorno de la laguna de Siecha se han encontrado figuras de barro cocido, que representan a los indios en diversas actitudes y vueltos la espalda.

Debe observarse que si la significación de la palabra Guatavita (*remate de cordillera*) no corresponde a la laguna de Guatavita sino a la de Siecha, menos corresponde ese nombre al pueblo que describen los historiadores como la ciudad fortificada, rica e industrial de que he hablado ya; y Guasca debiera llamarse Guatavita, lo que no puede ser.

Además no puede creerse que la concordancia de los historiadores pudiera ocultar un error tan notable.

Todas las demás observaciones de los señores Tovar, confirman el hecho de que, en general, las lagunas fueron adoratorios de los indios en donde depositaban objetos de oro y piedras preciosas.

Es verdad que en la laguna de Siecha se encontró una magnífica pieza de oro que representa la ceremonia del *"Dorado"*, y cuya descripción es el asunto principal de estas líneas; pero este hecho no está en oposición de los que demuestran que en la laguna de Guatavita se verificaba esta ceremonia: pues la belleza de esta laguna, su situación y sus mayores dimensiones, condiciones superiores a las de la laguna de Siecha, eran bastantes para llamar la atención de sus moradores y para seducir su fantástica imaginación, además de que estaba inmediata al templo sagrado de que habla la historia.

La laguna de Siecha está situada al N. E. de Bogotá y al S. E. de Guatavita, en un páramo de difícil acceso; sus aguas puras y transparentes tienen una temperatura media de 8 grados centígrados, y toman una bella coloración verde por reflexión de la luz; están contenidas en una concavidad casi circular, formada por la dislocación de las capas de arenisca, cuya posición es visible en once capas que afluyen sobre los costados norte y sur y en una inclinación de 45 grados sobre el horizonte de E. a O. Presenta un contrafuerte de una enorme masa de roca, desprendida al O. por donde se asciende a la laguna, y un manto de arenisca hacia el E. que la resguarda.

Está en una altura de 3.673 metros sobre el nivel del mar, y de 1.062 metros sobre el Bogotá: mide en su diámetro mayor 220 metros, y en su menor 34 metros.

La primera compañía que se or-

ganizó para el desagüe de la laguna de Siecha, la formaron los señores Pedro y Miguel Tovar, doctor Miguel Pey, general Santander, D. Bruno Espinosa y el maestro León. Construyeron en tajo descubierto un canal de tres metros de profundidad y cincuenta de largo, pero no obtuvieron resultado favorable.

Posteriormente, en el año de 1.856, los señores Joaquín y Bernardino Tovar, asociados a los señores Guillermo París y Rafael Chacón, terminaron el desagüe parcial y al bajar unos tres metros el agua de la laguna, encontraron algunas piezas de oro y varias esmeraldas.

Ultimamente el 9 de Octubre de 1.870, los señores Crowther y Henrique Urdaneta fueron víctimas de su entusiasmo en esta empresa, practicaron un socavón que perforó la roca de arenisca en una extensión de 187 metros sobre el muro occidental. En la parte correspondiente al fondo del socavón, faltaban solamente tres metros para terminar la perforación; pero la dificultad de hacer respirable el aire viciado por las emanaciones del lodo y por la combustión de la pólvora empleada para volcar la roca, produjo la asfixia de estos señores y de un peon. Con este accidente desgraciado terminó la empresa.

De las piezas de oro sacadas en 1856, la más importante es la que hoy posee el señor Salomón Koppel. En mi opinión esta pieza representa la ceremonia del *Dorado*. Está compuesta de un disco de oro fundido en forma de una balsa, de 17 centímetros de diámetro y figurada por una esperil concéntrica sujeta por hilos más gruesos, soldados, dos perpendicularmente sobre los otros dos: los hilos colocados de atrás hacia adelante, se prolongan por esta parte y forman un haz con otros que están soldados colateralmente y parece que esta reunión forma la cabeza de la balsa, pues es hacia este lado que concurren todos los extremos y al que el frente todas las figuras colocadas en ella; sobre esta balsa hay diez figuritas de oro de forma humana: una central más grande que las demás, de 7 centímetros de alto; tiene en la cabeza un casquete o gorro, distintivo de los caciques, y en la mano un cetro o tridente. En contorno están las nueve restantes, cuatro en un lado y cuatro en el otro en semicírculo, de 3½ centímetros, de alto, otra más pequeña, de 3 centímetros, colocada delante de la central lleva una canasta en la espalda y un tridente en la mano.

Indudablemente esta pieza representa la ceremonia religiosa descrita por Zamora; es decir, al Cacique de Guatavita rodeado de los sacerdotes indios sobre la balsa de junco que los conducía al centro de la laguna, en el día de la oblación. La figura más pequeña que está delante del cacique, probablemente representa algún dignatario o miembro de la familia real, encargado de llevar en la canasta los objetos que debieran ser arrojados en la laguna como ofrenda.